

Inventio en las Silvas

Patricia VILLASEÑOR CUSPINERA

ABSTRACT: This essay deals with books I-III of Statius' *Silvae*, in relation with *inventio*, the first rhetoric operation, as it is treated by Quintilian in his *Institutio Oratoria*. Its hypothesis is that Statius, in his occasional poems, used the conventional prescriptions about genres and themes, codified by Quintilian, but treating them in a new way, so they could express the poet's personal feelings, without defying the expectations of his audience.

Preliminares

Ante todo, es necesario señalar que el propósito de este trabajo es el análisis de la invención, es decir, de una de las operaciones retóricas fundamentales, en las *Silvas* de Estacio, y que para ello se toma como base la retórica, tal como esta disciplina se encuentra codificada en la *Institutio Oratoria* de Quintiliano.¹ Me parece que hay dos razones para que sea válido considerar la obra de Quintiliano como base teórica que sirva para interpretar el texto de las *Silvas*:² en primer lugar, está el hecho de que am-

¹ Las citas de Quintiliano están tomadas de la edición de M. Winterbottom (M. Fabi Quintiliani *Institutionis Oratoriae libri duodecim*, e Typographeo Clarendoniano, Oxonii, 1970, I-II).

² Para las *Silvas* de Estacio se utilizó la edición de Courtney (P. Papini Stati *Silvae*, e Typographeo Clarendoniano, Oxonii, 1990).

Los autores son contemporáneos, y su vida transcurre durante el reinado del emperador Domiciano, a quien los dos alaban y a quien adeudan su fortuna: Quintiliano, como profesor “oficial” de retórica, y Estacio, como poeta áulico profesional; así pues, el rétor y el poeta se mueven dentro del mismo círculo y conocen a las mismas personas. Por ello, la formación que Quintiliano prescribe, ha sido vivida por ambos y expresada en la poesía de Estacio como experiencia personal. Por otro lado, la *Institutio Oratoria* es, sin duda, la expresión de las normas que regulan la actividad retórica en el siglo I d. C., y la retórica determinó el sistema educativo de esta época, de manera que la poesía latina de ese momento debe ceñirse a esas normas, a fin de que pueda satisfacer las expectativas de los lectores de su época. Entre la *Institutio Oratoria* y las *Silvas* debe, pues, existir una relación estrecha: será casi indispensable que Quintiliano piense en el texto estaciano, aun si jamás lo menciona, así como es casi innegable que Estacio tenga siempre en mente a Quintiliano, sin que aluda a él.

Ahora bien, si la *Institutio Oratoria* tiene por fin la formación de un orador, y Estacio es un poeta, es preciso discutir cómo es posible la integración de estos poemas, las *Silvas*, en una normatividad pensada para otro dominio de la lengua, esto es, la prosa, el discurso (*oratio*). Baste para ello señalar que los antiguos teóricos consideraron a la poesía y a la oratoria como dos ramas de la misma actividad: puede decirse que la poesía utiliza los mismos medios técnicos que el discurso oratorio y que los preceptos que un rétor ofrece para la composición de discursos oratorios, son aplicables a los poemas.

Inventio

Según dice Quintiliano, el método retórico consta de cinco partes: invención, disposición, elocución, memoria y pronunciación o acción; como todo discurso consta de “asunto” y “palabras”, lo

básico del hablar es el qué (“invención”) y el cómo (“elocución”); sin embargo, de igual importancia es en qué lugar se habla (“disposición”); además, no es posible hablar sin ayuda de la “memoria”, ni sirve de nada hacerlo si la voz o el gesto lo echa a perder:

Pues todo método del hablar ... consta de cinco partes: invención, disposición, elocución, memoria, pronunciación o acción ... En verdad, todo discurso con el cual se enuncia alguna voluntad, necesariamente debe tener asunto y palabras. Y quizá nada más se necesite, si es breve y limitado a una sola conclusión ... Pues no sólo importa qué y cómo se dice, sino también en qué lugar ... Sin embargo, no podremos decir todo lo que un asunto postula ni cada cosa en su lugar propio, sin ayuda de la memoria ... Asimismo, una pronunciación inconveniente, sea por la voz, sea por el gesto, echa a perder y casi anula todas estas cosas ...³

La invención (*inuentio*), entonces, consiste en encontrar las cosas o asuntos de que se hablará. La invención es la primera fase retórica, la parte inicial y fundamental del método retórico.

Para elaborar su “materia”, el orador ha de buscar, entre los asuntos (*res*) disponibles, aquellos con que puede persuadir y conmover a sus oyentes; esto es, los que sean adecuados a su *materia* de acuerdo con la utilidad de su *causa*. También los poetas, necesariamente, deben recurrir a la “copia de asuntos” (*copia rerum*) para encontrar sus temas.

Si consideramos el poema como un discurso que expresa una causa, es decir, una cuestión referida a un asunto (*res*), con un lugar y un tiempo determinados, y sostenida en un “estado”

³ Quint. III.III.1-3: *Omnis autem orandi ratio ... quinque partibus constat: inuentione, dispositione, elocutione, memoria, pronuntiatione siue actione ... Omnis uero sermo, quo quidem uoluntas aliqua enuntiat, habeat necesse est rem et uerba ... Ac si est breuis et una conclusione finitus, nihil fortasse ultra desideret ... Non tantum enim refert quid et quo modo dicamus, sed etiam quo loco ... Sed neque omnia quae res postulat dicere neque suo quaeque loco poterimus nisi adiuuante memoria ... Verum haec cuncta corrumpit ac propemodum perdit indecora uel uoce uel gestu pronuntiatio ...*

(*status*), el poema, como los discursos retóricos, ha de remitirse a una cuestión sin determinación de lugar o de tiempo (*quaestio*: Quint. III.v.5 ss.). La “causa” es específica (*specialis*); la “cuestión”, genérica (*generalis*). Un poeta, al igual que un orador, recurre al material genérico para obtener las ideas, los lugares comunes y los argumentos que utilizará en la composición de sus “causas”.

Cada discurso retórico, y en particular cada poema, se caracteriza en la Antigüedad por un asunto determinado y fijado por la tradición; con ello, remite a un “género” (los términos griegos son γένος y εἶδος, que se traducen al latín con la misma palabra, *genus*), es decir, a una clase de discursos.⁴ Hay que recordar que, de acuerdo con la enseñanza aristotélica (*Ret.* I.iii.3. 1358 b), “géneros” de las causas son cada una de las clases de los discursos: el epidíctico o demostrativo (ἐγκομισιαστικόν o ἐπιδεικτικόν = *laudatiuum* o *demonstratiuum*), “que contiene la alabanza y la vituperación” (*quo laus ac uituperatio continetur*); el deliberativo (συμβουλευτικόν = *deliberatiuum*), cuya función es el consejo y la disuasión (*suadere aut dissuadere*), y el judicial o forense (δικανικόν = *iudiciale*), que tiene como función la acusación y la defensa (*intendere quid uel depellere*: Quint. III.iv.12 ss.). Los discursos del género demostrativo están dirigidos al público en general (*auditores*), y tratan sobre cosas ciertas y presentes (Quint. III.vii); los del género deliberativo se refieren al futuro, se pronuncian normalmente ante una asamblea, y tratan acerca de cosas dudosas (Quint. III.viii); los discursos forenses se presentan ante un juez, y tratan sobre cosas pasadas y dudosas (Quint. III.ix ss.).

Sin embargo, también se llama “género” a una clase de composición literaria que se caracteriza por su forma (metro, vocabulario, extensión) y por su tema, como la épica, la lírica, la elegía,

⁴ Si uno desea adentrarse en el complejo asunto de los “géneros”, puede recurrir, en primera instancia, a Beristáin, H., *Diccionario de Retórica y Poética*, Porrúa, México, 1985, s.v.

o la epístola; asimismo, llamamos “género” a una clase de discursos, necesariamente derivada de las dos anteriores, que se distingue por ciertos elementos que, en términos de contenido, funcionan como claves para identificarla en los discursos particulares.⁵

En general, se puede decir que las *Silvas* tratan “causas” del género oratorio epidíctico: el que, como dice Quintiliano (III.iv. 6-8), se destina al placer de los oyentes (*quod ad delectationem conueniat*) y que tiene como objeto cosas pretéritas (*praeterita laudamus ac uituperamus*) y no dudosas, sino ciertas (*certa ut cuique est animus laudat aut culpatur*). Por ello, los poemas estacianos se rigen por las normas que los rétores prescriben para los discursos epidícticos.

En relación con la invención propia de este género, Quintiliano (III.vii) señala que, al menos en Roma, éste no corresponde a la sola ostentación, pues se utiliza en juicios y en discursos pronunciados ante el Senado (1-3);⁶ adicionalmente, la alabanza y la vituperación pueden funcionar como prueba dentro de un discurso (4-5). Esta “materia” se aplica principalmente a los dioses y a los hombres, aunque también corresponde a animales e incluso es propia de cosas inanimadas.

En los dioses se alabará, de manera general, la “majestad de su propia naturaleza” y, en particular, “la fuerza de cada uno” de ellos y los “descubrimientos” (*inuenta*) que hayan sido de utilidad a los hombres; “después hay que conmemorar sus hazañas”, y mencionar a sus padres, sus hijos y su antigüedad; finalmente, “hay que alabar, en algunos, que hayan sido engendrados como inmortales; en otros, que hayan conseguido la inmortalidad con su valor”.⁷

⁵ Cf. Cairns, F. *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edinburgh Univ. Press, Edinburgh, 1972, pp. 4-7.

⁶ Quintiliano se refiere en este lugar a los discursos pronunciados en el certamen Capitolino, en el cual participó alguna vez Estacio: *laudes Capitolini iouis, perpetua sacri certaminis materia*.

⁷ Quint. III.vii.6-7: *Quae materia praecipue quidem in deos et homines cadit, est*

Con respecto a la alabanza de hombres, ésta, dice el rétor, es “variada”: se debe alabar lo que sucedió antes que ese hombre existiera, lo que vivió, y lo que siguió a su muerte. En lo que está “antes del hombre”, hay que referirse a la patria, a los padres y a los antepasados de quien se alaba, “pues será bello haber respondido a su nobleza, o haber ilustrado una raza muy humilde con sus hechos”.⁸ También deben mencionarse los presagios que “prometieron una futura fama”.⁹

La alabanza del hombre mismo concierne a su ánimo, a su cuerpo y a lo “que está fuera”. En cuanto al cuerpo, se alabarán la belleza y la fuerza, a veces “acompañadas por el honor de las palabras”. En cuanto a las “cosas fortuitas”: fortuna, dignidad, riquezas, poder, influencia, éstas “no deben ser alabadas porque alguien las haya tenido, sino porque las usó con honestidad”. Hay que notar que aquí Quintiliano señala que los “reyes y los príncipes” son la materia más fértil para el discurso epidíctico.¹⁰

tamen et aliorum animalium, et etiam carentium anima. Verum in deis generaliter primum maiestatem ipsius eorum naturae uenerabimur, deinde proprie uim cuiusque et inuenta quae utile aliquid hominibus attulerint ... 8: Tum si qua ab iis acta uetustas tradidit, commemoranda. Addunt etiam dis honorem parentes ... addit antiquitas ... progenies quoque ... Laudandum in quibusdam quod geniti immortales, quibusdam quod immortalitatem uirtute sint consecuti ...

Quizá sea importante señalar que este apartado concluye en Quintiliano con una clara adulación a Domiciano: *quod pietas principis nostri praesentium quoque temporum decus fecit.*

⁸ Quint. III.vii.10: *Magis est uaria laus hominum. Nam primum diuiditur in tempora, quodque ante eos fuit quoque ipsi uixerunt, in iis autem qui fato sunt functi etiam quod est insecutum. Ante hominem patria ac parentes maioresque erunt ... aut enim respondisse nobilitati pulchrum erit aut humilium genus inlustrasse factis.*

⁹ Quint. III.vii.11: *Illa quoque interim ex eo quod ante ipsum fuit tempore trahentur quae responsis uel auguriis futuram claritatem promiserint ...*

¹⁰ Quint. III.vii.12: *Ipsius uero laus hominis ex animo et corpore et extra positus peti debet ... Nam et pulchritudinem interim roburque prosequimur honore uerborum ... interim confert admirationi multum etiam infirmitas ... 13: Fortuna uero tum dignitatem adfert, ut in regibus principibusque (namque est haec materia ostendendae uirtutis uberior) ... Sed omnia quae extra nos bona sunt quaeque hominibus forte optigerunt non ideo laudantur quod habuerit quis ea, sed quod iis honeste sit usus.*

A diferencia de lo que corresponde al cuerpo y a las circunstancias del hombre, dice el rétor, “la alabanza del ánimo siempre es verdadera”, aunque se trate en formas diversas, según la utilidad de la causa: a veces se sigue un orden cronológico y se alaba la “índole, en los primeros años”; luego “las disciplinas”; después, el conjunto de las obras que se hayan realizado, “esto es, de los hechos y de los dichos”; a veces, la alabanza se divide de acuerdo con las virtudes: “fortaleza, justicia, templanza y las demás”, y se asignan los hechos a cada una de ellas. Hay que destacar si alguno hizo algo “o solo, o primero, o con pocos”; además, si lo hizo “por encima de lo esperado”, y “sobre todo, por una causa ajena más que por una propia”.¹¹

En cuanto al “tiempo que sigue al fin del hombre”, no siempre puede tratarse, porque a veces se alaba a los que todavía viven, y a veces se alaba a muchos que no han sido conmemorados públicamente. Si es posible, hay que mencionar los “honos divinos, los decretos y las estatuas”, y, muy especialmente, “los monumentos de los ingenios”, es decir, la conmemoración, por parte de los hombres sabios, de lo que se realizó en vida.¹² También “los hijos son motivo de alabanza para sus padres; las ciudades, para sus fundadores; las leyes, para los legisladores; las artes, para sus inventores, y las instituciones, para sus autores”.¹³

¹¹ Quint. III.vii.14: *Nam diuitiae et potentia et gratia, cum plurimum uirium dent, in utramque partem certissimum faciunt morum experimentum: aut enim meliores propter haec aut peiores sumus. 15: Animi semper uera laus ... Namque alias aetatis gradus gestarumque rerum ordinem sequi speciosius fuit, ut in primis annis laudaretur indoles, tum disciplinae, post hoc operum (id est factorum dictorumque) contextus, alias in species uirtutum diuidere laudem, fortitudinis iustitiae continentiae ceterarumque, ac singulis adsignare quae secundum quamque earum gesta erunt ... 16: quae solus quis aut primus aut certe cum paucis fecisse dicitur, si quid praeterea supra spem aut expectationem, praecipue quod aliena potius causa quam sua.*

¹² Quint. III.vii.17-18: *Tempus quod finem hominis insequitur non semper tractare contingit: non solum quod uiuentes aliquando laudamus, sed quod rara haec occasio est, ut referri possint diuini honores et decreta et publice statuae constitutae. Inter quae numerauerim ingeniorum monumenta quae saeculis probarentur ...*

¹³ Quint. III.vii.18: *... Adferunt laudem liberi parentibus, urbes conditoribus, leges latoribus, artes inuentoribus, nec non instituta quoque auctoribus ...*

Luego, para terminar este apartado, Quintiliano indica que todo lo anterior se aplica “también en la vituperación, sólo que en sentido contrario” (III.vii.19-22).

A continuación y siguiendo a Aristóteles, el rétor afirma que “es importante dónde y qué se alabe o se vitupere”, para lo cual hay que tomar en cuenta las “costumbres de los oyentes y qué clase de persuasión se acepta públicamente, de manera que los oyentes crean que lo que ellos aprueban está en el que será alabado”. Además, “hay que mezclar siempre la alabanza de los propios oyentes, pues ello los hace benévolos”, si esto conviene a la utilidad de nuestra causa; por otro lado, “es especialmente favorable el juez que piensa que el que habla está de acuerdo con él”.¹⁴ Por último, si es absolutamente necesario, el orador sabrá utilizar “esa cierta vecindad que hay entre las virtudes y los vicios” y escogerá las palabras que convengan, “de manera que digamos valiente en vez de temerario, llamemos liberal al pródigo, parco al avaro”, o al contrario.¹⁵

El capítulo termina con la enumeración de las otras cosas que pueden ser objeto del discurso demostrativo: primeramente, “se alaban las ciudades de manera semejante a los hombres, pues en vez del padre está el fundador, y la antigüedad sirve de garantía”; se debe mencionar la situación y la fortificación del lugar en que están, y “los ciudadanos les sirven de adorno, como los hijos a los hombres”.¹⁶

¹⁴ Quint. III.vii.23: *Interesse tamen Aristoteles putat ubi quidque laudetur aut uituperetur. Nam plurimum refert qui sint audientium mores, quae publice recepta persuasio, ut illa maxime quae probant esse in eo qui laudabitur credant, aut in eo contra quem dicemus ea quae oderunt ... 24: Ipsorum etiam permiscenda laus semper (nam id beniuolos facit), quotiens autem fieri poterit, cum materiae utilitate iungenda ... 25: Maxime fauet iudex qui sibi dicentem adsertari putat ...*

¹⁵ Quint. III.vii.25: *Idem praecipit illud quoque ... quia sit quaedam uirtutibus ac uitis uicinitas, utendum proxima deriuatione uerborum, ut pro temerario fortem, prodigo liberalem, auaro parcum uocemus: quae eadem etiam contra ualent ...*

¹⁶ Quint. III.vii.26: *Laudantur autem urbes similiter atque homines. Nam pro parente est conditor, et multum auctoritatis adfert uetustas ... illa propria quae ex loci positione ac munitione sunt. Ciues illis ut hominibus liberi sunt decori.*

También existe la alabanza de “obras”, y en ellas se debe observar su honor (como en los templos), su utilidad (como en las murallas), su belleza y su autor. Cuando se alaban lugares, hay que tocar su forma y su utilidad: “la forma para los lugares marítimos, para los planos, para los amenos; la utilidad, para los lugares saludables y para los fértiles”. Hay también alabanza de dichos y hechos honorables, y finalmente, de las cosas de todo tipo: “pues se han escrito alabanzas para el sueño y para la muerte, e incluso los médicos lo han hecho para algunos alimentos”.¹⁷

El discurso demostrativo, concluye Quintiliano, se funda en la “cualidad”, y tiene “algo semejante a los discursos suasorios, porque muchas veces suele, por un lado, persuadir de las cosas; por el otro, alabar a las mismas”.¹⁸

Un poco antes, cuando Quintiliano discute los tres géneros del discurso retórico, y plantea la cuestión de si hay otros géneros diferentes de los aristotélicos, enumera diversos tipos de discurso que, de manera tradicional, se han agrupado en el epidíctico:

Pues si ponemos el deber de alabar y de vituperar en la tercera parte, ¿de qué género nos parecerá que tratamos, cuando nos quejamos, consolamos, aplacamos, apresuramos, aterrorizamos, afirmamos, prescribimos, interpretamos lo dicho obscuramente, narramos, suplicamos, damos las gracias, felicitamos, reprochamos, maldecimos, describimos, encomendamos, renunciamos, deseamos, opinamos, y muchísimas otras cosas?¹⁹

¹⁷ Quint. III.vii.27-28: *Est laus et operum, in quibus honor utilitas pulchritudo auctor spectari solet: honor ut in templis, utilitas ut in muris, pulchritudo uel auctor utrubique. Est et locorum ... in quibus similiter speciem et utilitatem intuemur, speciem maritimis planis amoenis, utilitatem salubribus fertilibus. Erit et dictorum honestorum factorumque laus generalis, erit et rerum omnis modi. Nam et somni et mortis scriptae laudes et quorundam a medicis ciborum.*

¹⁸ Quint. III.vii.28: *Itaque ... hoc laudatiuum genus ... qualitate maxime contineri puto ... Totum autem habet aliquid simile suasoriis, quia plerumque eadem illic suaderi, hic laudari solent.*

¹⁹ Quint. III.iv.3: *Nam si laudandi ac uituperandi officium in parte tertia ponimus, in quo genere uersari uidebimur cum querimur consolamur mitigamus concii-*

Esos subgéneros retóricos que Quintiliano llama en cierto momento *species*, fueron estudiados y encerrados en normas por los rétores antiguos. Los tratadistas retóricos señalaron los caracteres propios de cada uno y elaboraron listas de los “elementos primarios” y de los “lugares comunes” (que Cairns llama *topoi* y “fórmulas genéricas”) a que ha de recurrirse para componer los discursos correspondientes. Así, los tratados retóricos como el que se atribuyó a Dionisio de Halicarnaso y que fue escrito en el siglo II, y los tratados *División de los discursos epidícticos* (διαίρεσις τῶν ἐπιδεικτικῶν), y *Sobre los discursos epidícticos* (περὶ ἐπιδεικτικῶν), de Menandro el Rétor, que quizá pertenecen al siglo III, contienen las fórmulas genéricas de algunos de ellos. Estas fórmulas son comunes a la prosa y a la poesía, y formaron parte de la instrucción retórica de la época, en tanto que pertenecen a la herencia cultural y social de la civilización grecorromana.²⁰

Géneros y materia de las silvas

Las *Silvas* son una colección de poemas publicada en los últimos años del reinado de Domiciano (entre los años 92 y 95 de nuestra era); está dividida en cinco libros: probablemente los tres primeros fueron editados en conjunto; el cuarto, al parecer, se publicó aisladamente, y constituye una justificación y explicación de la colección en cuanto tal; el quinto, con seguridad, debió de haber sido agregado a la colección después de la muerte de su autor, aunque los temas y la organización correspondan a los mismos principios que determinan el resto de la obra.²¹ Cada uno de los

tamus terremus confirmamus praecipimus, obscure dicta interpretamur, narramus deprecamur, gratias agimus, gratulamur obiurgamus maledicimus describimus mandamus renuntiamus optamus opinamur, plurima alia?

²⁰ Cf. Cairns, *op. cit.*, p. 30.

²¹ Respecto al problema de la publicación de los libros de las *Silvas*, véase Frère, H. (Stace, *Silves*, t. établi par H. Frère et traduit par H. J. Izaac, tomes I-II, Soc. d'éd.

cuatro libros publicados por Estacio está precedido por una epístola prefatoria en prosa métrica; el V tiene, al inicio, una carta de presentación de la silva I a Abascanto, su destinatario.

Todos los poemas de las *Silvas*, como dije antes, pertenecen al género epidíctico; es decir, son alabanzas, o de “dioses”, como el emperador, o de hombres eminentes, o de lugares, o de animales, o de objetos de arte, o de un día especial, o de fenómenos naturales (como el sueño y el árbol de Mélior).

En cuanto a los géneros específicos de las silvas (*species*), éstos pueden deducirse con cierta precisión a partir de la declaración expresa que Estacio hace en sus prefacios, así como de las características temáticas de los poemas mismos. En los prefacios, los nombres dados a cada una de las silvas las remiten a un género específico: el hecho de hacer explícita esa referencia indica que el autor reconoce que sus poemas participan de la tradición genérica retórica, y que desea que sus lectores sean conscientes de esa participación. Además, las silvas de Estacio nos han sido transmitidas con títulos que expresan el género a que pueden ser asignadas. Incluso cuando un poema no lo está, sea en el nombre que Estacio le da, sea por el título transmitido a nosotros, el texto del prefacio suele contener ciertos sintagmas cuyos semas comportan el sentido del poema, y sobre todo su género.

A partir de los prefacios, entonces, muchos de esos poemas quedan asignados a los géneros retóricos que se encuentran en Quintiliano: alabanzas, consolaciones, felicitaciones, acciones de gracias, descripciones; otros poemas se pueden inscribir en las prescripciones que se encuentran en la obra de otros rétores: epitalamios, propéuticos, soterías, genetífacos, epístolas.²²

“Les Belles Lettres”, Paris, 1961², pp. XXI-XXV) y Newmyer, Stephen Thomas, *The Silvae of Statius. Structure and Theme*, E. J. Brill, Leiden, 1979 (Suppl. *Mnemosyne* 53, Bibl. Classica Batava), pp. 46 ss.

²² Las silvas IV.i y V.ii son alabanzas. Hay ocho consolaciones: II.i, iv, v y vi, III.iii, V.i, iii y v; un genetífaco: II.vii, y dos felicitaciones por nacimientos: IV.vii y IV.viii, que contienen motivos de genetífaco; una acción de gracias: IV.ii. También hay un epitalamio: I.ii; un propéutico propiamente dicho, III.ii, y un poema equiva-

En este artículo, solamente se analizan las silvas de los primeros tres libros, considerados como una unidad.

Descripciones

La gran mayoría de las silvas son descripciones. Sabemos que, a partir del siglo IV, la descripción (ἔκφρασις) era uno de los ejercicios escolares retóricos (προγυμνάσματα); conocemos también los cuatro tipos de descripciones:²³ de personas (προσώπων), de lugares (τόπων), de cosas (πραγμάτων) y de estaciones del año (χρόνων).²⁴ Los poemas descriptivos de Estacio tienen como objeto lugares (*la villa tiburtina de Manilio Vopisco, el baño de Claudio Etrusco, la villa sorrentina de Polio Félix*) y cosas (*el caballo máximo del emperador Domiciano, el árbol de Atedio Mélior, el Hércules Epitrapezio de Novio Vídice*), pero también “procesos” (*las calendas decembrinas, el Hércules sorrentino de Polio Félix, la vía Domiciana*).

En las *Silvas*, la descripción no es el objetivo, como lo era en los ejercicios escolares; las descripciones llevan siempre al encomio del propietario, sea del objeto, sea del lugar, sea de un esclavo o liberto. La alabanza se logra mediante la identificación de las cualidades del objeto descrito con las virtudes de la persona que se reflejan en ese objeto.²⁵ En todos los poemas descriptivos

lente a un propéptico, III.IV; una sotería: I.IV, y dos epístolas: IV.IV y V. Son descripciones las silvas I.I, III, V y VI, II.II y III, III.I, IV.III y VI (en esta silva, se describe una obra de arte: una estatuilla de Hércules). La silva III.V es un poema suasorio; IV.IX es un poema de “regalo”, y V.IV, al parecer, un ejercicio literario (*exercitatio*).

²³ Cf. Newmyer, *op. cit.*, p. 38.

²⁴ De estos tipos de ἔκφρασεις, el más usual es la descripción de “lugares”, que tiende a tipificarse a partir de la época de Augusto; en la poesía argéntea, esta descripción busca sobre todo “la riqueza de la presentación, el lujo de los nombres” (cf. Curtius, Ernst Robert, *Literatura Europea y Edad Media Latina* (tr. de M. Frenk y A. Alatorre), Fondo de Cultura Económica, México, 1955 (1a. reimpr. 1975), p. 280).

²⁵ Cf. Newmyer, *op. cit.*, pp. 38-40.

de Estacio, y en las ἐκφράσεις que se encuentran dentro de las silvas de otros géneros, los méritos del objeto corresponden a los méritos del propietario, cuya alabanza es la voluntad retórica del poeta.

Hay que señalar, asimismo, que la descripción estaciana no es “realista”: no se describen las cosas, sino las cualidades de las cosas, de manera que el efecto que se produzca en el oyente sea el de una “impresión”.

El poema que abre la colección, aunque no se asigna de manera explícita a un género determinado ni en la presentación hecha en el prefacio, ni en el título que aparece en los manuscritos, es evidentemente un encomio de Domiciano mediante la descripción de la colosal estatua ecuestre de este emperador, erigida en el Foro Romano alrededor del año 91 d. C. En el mencionado prefacio, el poeta anticipa las cualidades que serán desarrolladas en la silva: al hablar de un “caballo máximo” (*ecum maximum*), el sustantivo remite al carácter brioso del caballo de guerra, y el epíteto, a la grandeza en sentido cuantitativo; por otra parte, la utilización del superlativo “indulgentísimo” (*indulgentissimo*) evoca la grandeza en sentido cualitativo, pues la *indulgentia* es, en la silva, la mayor virtud del César. En el mismo prefacio, se establece una relación entre el emperador y Júpiter con las palabras “desde Jove, el principio” (*a Iove principium*) que, muy probablemente, constituyen también un vínculo entre la silva y las *Églogas* de Virgilio; finalmente, el sustantivo “obra” (*opus*) contiene la idea de arte y, por consiguiente, de descripción.

En esta silva, por consiguiente, la cualidad predominante del objeto descrito es su grandiosidad: no se trata de la estatua de un caballo normal, sino de la de un fenómeno sobrenatural, construido por el arte de un escultor y reconstruido por el arte descriptivo del poeta. El poema utiliza los lugares comunes del encomio: se alaba el lugar en que está colocada la estatua; se describe su belleza, realizando dos cualidades: la apariencia de vida y el enorme peso; se destaca también la rapidez en su construcción;

el discurso de Curcio, culminación de esta descripción, expresa la identificación, buscada desde el principio del poema, entre las cualidades de la estatua colosal y la persona del emperador. Domiciano es alabado como un dios: su “majestad” es el tema de la silva, y se elogian dos de sus virtudes, la magnificencia y la clemencia; en la silva se mencionan, además, el padre y el hijo del emperador, divinizados ambos. Los últimos versos utilizan un lugar común propio de la alabanza a los dioses: la inmortalidad de la obra queda unida a la inmortalidad de Domiciano y enlazada a los deseos y votos de su larga vida en la tierra.

Otra silva que describe un objeto es II.III: *el árbol de Atedio Mélior*. La epístola prefatoria de Estacio presenta este poema a modo de un “leve librito escrito como en el lugar de un epigrama” (*leves libellos quasi epigrammatis loco scriptos*), y en el propio poema se dice que éste fue compuesto como un regalo de cumpleaños al propietario del árbol (vv. 62-63) y que se trata de algo “pequeño” (*parva*: vv. 6-7, y 62-63). Así pues, el poema toca un tema ligero, casi a manera de juego, propio de la literatura epigramática: junto al estanque de Mélior, crecía un plátano que se sumergía en el agua y de ahí se alzaba sobre ella, dándole sombra.

De hecho, la silva no describe simplemente el curioso plátano del estanque de Mélior, sino que, en forma de relato etiológico (vv. 8-61), amplifica el enunciado de la descripción, que se encuentra en los versos 1-5: el árbol fue plantado por el dios Pan en recuerdo de su fallida persecución de la ninfa Fóloe, y en honor de ella, que se ha convertido en el espíritu protector del estanque. Al respecto, Bright señala que “el poema crea una atmósfera reminiscente de las *Metamorfosis*” y afirma que “la aparición repentina de este fabuloso mundo ovidiano es tanto más notable porque se aplica a un escenario contemporáneo y real”.²⁶ La forma del árbol corresponde al relato: el árbol, deseoso de ver a la

²⁶ Cf. Bright, David F., *Elaborate Disarray: The Nature of Statius' Silvae*, Verlag Anton Hain, Meisenheim am Glan, 1980. (Beiträge zur klassischen Philologie; H. 108), pp. 7-8.

ninfa, como Pan, la sigue hasta el fondo del estanque y, como Pan, es rechazado por ella y vuelve a crecer hacia arriba.²⁷

La identificación del objeto aquí descrito con su propietario, es menos clara que en el caso del caballo máximo: Mélior se caracteriza por su vida tranquila (vv. 64-71); su estanque y la ninfa que lo habita aman esta tranquilidad y la reflejan: según dice Vessey, “el mito es una validación alegórica del modo de vida elegido por Mélior”.²⁸

Las silvas I.III y II.II son descripciones de casas de recreo, y la silva I.v es la descripción de los baños de Claudio Etrusco. También hay una descripción de “lugar” en la silva III.v, que contiene el encomio de Nápoles. Al respecto hay que señalar que, en general, estas descripciones de lugares se caracterizan porque alaban la naturaleza, en tanto que ésta es superada por el arte.

La cualidad más importante de las dos villas es su tranquilidad: en la villa de Manilio Vopisco, la temperatura se modera a sí misma, las aguas fluyen quietamente, los bosques son “tácitos” y la noche “calla” (vv. 40 y 42). En la lujosa villa de Polio Félix, incluso el mar que la rodea está calmado, los vientos “alientan con más clemencia”, y no hay tormentas, porque todo imita las “costumbres” del dueño (vv. 28-29); además, cuando él hace poesía, la naturaleza entera guarda silencio para escucharlo (vv. 112-120). Toda esa quietud se deriva, parecen decir las silvas, del carácter de sus poseedores: los dos son filósofos epicúreos, y los dos se dedican a la poesía.

Esa tranquilidad no es totalmente natural: el ambiente ha sido modificado por el arte y por la riqueza, a fin de proporcionar el medio apropiado para la vida quieta, meditativa y feliz de Vopisco y de Polio. En la villa descrita en el libro I, el oro, el mármol y el bronce pulido halagan la vista; las pinturas y las estatuas deleitan la mente, y los cálidos baños, el cuerpo; la silva

²⁷ Cf. Bright, *op. cit.*, pp. 47-49.

²⁸ Cf. Vessey, D. W. T. C., “Atedius Melior’s tree: Statius *Silvae* 2.3.”, *L’Antiquité Classique* XLIII, Bruxelles, 1975, p. 46.

concluye con la afirmación de que esa artística riqueza es plenamente digna del alma y de los doctos ocios del huésped y patrono de Estacio.

La noción de superar la naturaleza alterando o enriqueciendo sus rasgos recurre en el relato de la villa de Polio: junto con la casa y otros edificios, los terrenos presentan la evidencia de este planteamiento; nótese en particular, los versos 52-55. Aquí Estacio afirma brevemente su visión de este asunto: las reglas de la naturaleza pueden ser suspendidas y, por consecuencia, la naturaleza puede ser mejorada; el poeta ayuda en este proceso al describirlo.²⁹ Polio Félix, por su parte, mediante su actividad de constructor, ha proporcionado adornos magníficos a las bellezas naturales del lugar: un baño doble, un pórtico techado, cuartos de hermosa vista, decorados con mármoles, estatuas y pinturas; sin duda, esta casa es “feliz” porque ha sido preferida por sus dueños: él, filósofo y poeta, generoso y sabio; ella, prudente y amable; ambos, dichosos y concordados en su amor conyugal.

La silva I.v también describe un lugar: los baños de Etrusco. El prefacio parece caracterizar el poema, por la referencia a la ocasión en que fue compuesto: “en la demora de una cena” (*intra moram cenae*), y por el uso de un diminutivo a modo de título, como un juego literario entre amigos; esto se hace explícito en los versos, puesto que se rechaza a los dioses de la poesía seria como sus “inspiradores”, y se califica al poema como un retozo y un juego, surgido entre cantos y vino, para celebrar la inauguración de esos baños.

La descripción privilegia el esplendor de los baños; todo en ellos brilla: ellos están “con nítidas peñas enjorjados” (*nitidis gemmantia saxis*: verso 12); el mármol más elegante “brilla” (*nitet*: v. 36) por doquier; “fulgen sus bóvedas” (*effulgent camerae*: v. 42) y “brillan sus fastigios” (*fastigia nitent*: vv. 42-43); el sol y el fuego compiten en su ardor (vv. 43-46); el agua se detiene en el plateado brillo de los bordes (vv. 47-50). Todo ello

²⁹ Cf. Bright, *op. cit.*, pp. 45-46.

alude y alaba el “brillante ingenio y cuidado” (*nitenti ingenio curaque*: vv. 63-64) del propietario mismo, el joven Etrusco.³⁰

La última silva del primer libro es *las calendas decembrinas*: este poema es la descripción de un festejo que Domiciano ofreció al pueblo romano durante un día entero, el primero de diciembre. En la silva, mediante la profusa enumeración de regalos y espectáculos, el poeta imita la generosidad del emperador, que es aclamado por su pueblo y a quien Estacio elogia y agradece sus dones. El libro se cierra precisamente con la mención de que ese día, convertido en una maravilla por Domiciano, será eterno en la memoria de Roma. Sin duda, se implica que la gloria del emperador que hizo posible este día, también vivirá por siempre.

Otro proceso descrito en las *Silvas* es la construcción del templo a Hércules en el litoral de Sorrento (III.1). El poema, tal como dice Laguna:

es un interesante y complejo ejemplo de sincretismo genérico. Como poema de dedicación de un templo, es primariamente un ἀναθηματικόν poético o, más exactamente, la amplificación poética de un ἀναθηματικόν. En segundo lugar, la sección central del poema se mueve en la tradición de la poesía etiológica. En tercer lugar, la *Silva* incluye dos himnos cléticos a Hércules. En cuarto lugar, un rasgo conspicuo es la inclusión de descripciones digresivas o ἐκφράσεις ... Por último, en la sección final Estacio incorpora ... el concepto romano del *natalis templi*, esto es, del día del aniversario de la fundación de un templo, cuyo tratamiento es afín al γενεθλιακόν.³¹

En la frase del prefacio donde se presenta el poema, éste, como en otros casos, se identifica a primera vista con su objeto: “su primer umbral (del libro) lo abre el Hércules Sorrentino, al

³⁰ Para E. B. Holtmark (“The Bath of Claudius Etruscus”, *The Classical Journal*, LXVIII, 1972, pp. 216-220), la silva oculta un motivo serio: la admonición del poeta a su joven amigo para que “aprenda” a ser moderado en sus gustos.

³¹ Cf. Laguna, Gabriel, *Estacio, Silvas III*. Introducción, edición crítica, traducción y comentario, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Madrid, 1992, pp. 117 ss.

cual... adoré...” (*primum limen eius Hercules Surrentinis aperit, quem in litore tuo consecratum, statim ut videram, his versibus adoravi*). Ahí se anticipa el tema central de la silva, la consagración, aunque parece señalarse que en el poema se tratará la descripción del templo mismo, y no la de su construcción. Esa consagración, con sus competencias atléticas y la presencia misma del dios, es la culminación del proceso de la construcción. El poema tiene algunos motivos de genetliaco (vv. 171 ss.), porque a fin de cuentas se canta el nacimiento del templo, y por eso se habla de “los templos nacientes” (*templis nascentibus*: v. 28), y de “aras nacientes” (*nascentes aras*: v. 163). En él se incluye un ἄρτιον que explica el comienzo de su construcción y que consiste en la epifanía de Hércules a Polio durante una tempestad, estando presente el poeta. Asimismo, el poema contiene himnos de alabanza al dios, donde se privilegia la desmesura de Hércules, uno de cuyos rasgos es la extremada fuerza física; el hecho de que Hércules se hiciera inmortal por sus virtudes, se supone en el exordio del poema (vv. 6-7): “tal si, otra vez lustrado por las teas del fuego / honorable, de la llama del Eta ascendieras al éter” (*ceu taedis iterum lustratus honesti / ignis ab Oetaea conscenderis aethera flamma*), y se hace explícito en el himno (vv. 25-26): “ora tengas el solio de tu Jove, y los astros dispuestos / por tu virtud” (*sive tui solium Iovis et virtute parata / astra tenes*).

La construcción se describe a partir del verso 118 y en ella destaca la intervención del trabajo divino. El templo en sí es descrito en pocos versos (3-7), y su consagración, en los versos 37-48 y 139-162. La silva, además, contiene otras dos descripciones: la primera, la de las fiestas de Diana Aricina, constituye un paréntesis cuya función es la de indicar la fecha del ἄρτιον; la segunda es plenamente literaria y alusiva: la tempestad que provoca la epifanía del dios se narra, en forma paródica, como la tormenta que Virgilio describe en los versos 160-168 del libro IV de la *Eneida*. En su conjunto, la silva es un encomio a Polio Félix, el constructor del templo y destinatario del libro III.

Epitalamio

La segunda silva del libro I es un epitalamio,³² presentado como tal en el prefacio y en el título mismo; fue un encargo del poeta elegíaco Arruncio Estela, a quien está dedicado el libro entero.

El epitalamio es un género retórico epidíctico con larga tradición de ejemplos poéticos³³ y tratamientos teóricos. Tenemos la prescripción de los poemas de bodas en el tratado del Pseudo-Dionisio (II.261-266 y IV.270-271) y en Menandro (VI.399-VII.411). Se debe alabar la cámara nupcial y, sobre todo, a la pareja; en los novios, hay que celebrar su apostura, su sabiduría, su fortuna, sus virtudes y hazañas; en las novias, su belleza, su pudor y su fortuna; debe invocarse a los dioses del amor y del matrimonio, muy especialmente a Himeneo, y debe quedar expresada la necesidad del matrimonio para la conservación de la estirpe, así como el sentimiento popular respecto al matrimonio que se celebra; también deberán incluirse narraciones alusivas al amor y a las bodas. El epitalamio ha de tener una exhortación a la novia para que procure la armonía de la vida conyugal, y terminará con un ruego donde se expresen los votos del poeta para que haya hijos en poco tiempo.

Aunque Estacio sigue de cerca las recetas retóricas para un epitalamio, la silva resulta singular a causa, en primer término, de la inclusión de temas propios de la elegía y, en segundo, del alto grado de participación personal del poeta en el acontecimiento que narra. El talento de Estela es destacado a lo largo del poema: las invocaciones a los dioses de la poesía, las alabanzas de sus propios méritos como vate, su “popularidad” entre los jóvenes

³² Cf. Vessey, D. W. T. C., “Aspects of Statius’ Epithalamion”, *Mnemosyne* XXV, E. J. Brill, Leiden, 1972, pp. 172-187.

³³ Entre los latinos, los más famosos eran los poemas LXI, LXII y LXIV de Catulo. “A partir de Estacio, el epitalamio abandonará a los dioses y a los héroes, así como la forma lírica, para dedicarse a casos familiares con la solemnidad del estilo épico”, afirma Lilia Trilli (“Brevi note sull’Epitalamio di Papinio Stazio ad Arrunzio Stella e su quello di Ennodio di Pavia a Massimo”, *Studi di Poesia Latina in onore di A. Traglia*, vol. II, Ed. di Storia e Letteratura, Roma, 1979, p. 872).

romanos, la invocación a los elegíacos, tienen la función de presentar al novio en su carácter de poeta. Además, Estacio puede mostrar que los méritos que encomia en el novio son afines a los suyos propios: los dos se dedican a la actividad poética. La simpatía que Estacio muestra por Estela tiene su base en esa afinidad y es un argumento importante para conmovier a los oyentes.

La actividad de Estela como poeta elegíaco permite que Estacio combine los lugares comunes del canto nupcial con los del mundo de la elegía. El encomio principal al novio se encuentra en el discurso con que un Amorcillo ruega a Venus que se compadezca del amante rechazado, siempre constante y afligido. Otros temas elegíacos incluyen la invocación a Apolo y a las Musas, la personificación de la Elegía, con la alusión a su cojera,³⁴ la mención de las preocupaciones y miedos del amante, la descripción del portero de la amada y la *recusatio* de la épica.

Por lo que respecta a los motivos propios del epitalamio como género, se encuentran en la forma tradicional la descripción de la fiesta nupcial, la exhortación a una vida armoniosa y al pronto nacimiento de los hijos, y los votos por una vida larga y feliz. Sin embargo, el encomio de los novios no está limitado a una sección del poema, sino que lo impregna por entero: la belleza de la novia, la apostura y el talento del novio, la fortuna y el honor de los dos, se encuentran elogiados en cada una de las secciones del largo epitalamio. Además, la principal alabanza a la novia está en boca de Venus, quien, para convencer a Violentila de la conveniencia del matrimonio, le expone la necesidad del amor como institución que preserva la vida y el progreso del mundo.

Sotería

La cuarta silva del libro I es una “sotería”, según el título, y se trata, de acuerdo con el prefacio, del “librillo dedicado a Rutilio

³⁴ La Elegía es “coja”, porque al pentámetro le falta un pie para convertirse en hexámetro; la idea se encuentra claramente en *Ov. Am. I.1*. En el epitalamio, la Ele-

Gálico convaleciente” (*libellus Rutilio Gallico convalescenti dedicatus*: línea 29). El título griego del poema remite a las ofrendas que se daban a un dios en acción de gracias por la recuperación de una enfermedad o la salvación de un peligro grave; igualmente, el uso del término *dedicatus*, en el prefacio, señala el poema como un donativo sagrado, entregado ceremonialmente en ocasión especial, en este caso, la convalecencia de Gálico. Es muy interesante señalar que la dedicación no tiene como objeto a un dios, sino al mismo destinatario del poema.

No han llegado a nosotros prescripciones de los procedimientos que una sotería, como género, debía seguir; tampoco han quedado suficientes ejemplos para que sea posible deducirlas; los más famosos son el carmen XLIV de Catulo y dos odas de Horacio: II.xvii y III.viii. El único elemento que comparten estos poemas latinos, que pueden ser adscritos a la sotería, es la expresión de gracias con ocasión del restablecimiento después de una enfermedad, o de la salvación de un peligro.

De acuerdo con el poema estaciano, sería posible decir que en una sotería debería expresarse el dolor por el peligro sufrido y, correlativamente, la alegría por la recuperación subsiguiente; sin duda, como elemento fundamental, debía contener una solemne acción de gracias.

En esta silva, se relacionan los sentimientos de Roma entera con los del poeta en particular: la alegría de la ciudad abre el poema; la de Estacio se encuentra, modestamente, al final del mismo, y la preocupación clamorosa de la ciudadanía es paralela a la ansiedad humilde del poeta. El motivo central es el restablecimiento en sí, narrado en forma de $\alpha\lambda\tau\iota\omicron\nu$ mitológico y manifiestamente encomiástico.

Consolaciones

Otro género que se encuentra frecuentemente en las *Silvas* es la consolación o epicedio; el libro II tiene cuatro: dos lamentan

gía tiene que “apoyar los dos pies” y simular que es una de las Musas, porque la silva está compuesta en hexámetros (vv. 6-9).

Gálico convaleciente” (*libellus Rutilio Gallico convalescenti dedicatus*: línea 29). El título griego del poema remite a las ofrendas que se daban a un dios en acción de gracias por la recuperación de una enfermedad o la salvación de un peligro grave; igualmente, el uso del término *dedicatus*, en el prefacio, señala el poema como un donativo sagrado, entregado ceremonialmente en ocasión especial, en este caso, la convalecencia de Gálico. Es muy interesante señalar que la dedicación no tiene como objeto a un dios, sino al mismo destinatario del poema.

No han llegado a nosotros prescripciones de los procedimientos que una sotería, como género, debía seguir; tampoco han quedado suficientes ejemplos para que sea posible deducirlas; los más famosos son el *carmen XLIV* de Catulo y dos odas de Horacio: II.xvii y III.viii. El único elemento que comparten estos poemas latinos, que pueden ser adscritos a la sotería, es la expresión de gracias con ocasión del restablecimiento después de una enfermedad, o de la salvación de un peligro.

De acuerdo con el poema estaciano, sería posible decir que en una sotería debería expresarse el dolor por el peligro sufrido y, correlativamente, la alegría por la recuperación subsiguiente; sin duda, como elemento fundamental, debía contener una solemne acción de gracias.

En esta silva, se relacionan los sentimientos de Roma entera con los del poeta en particular: la alegría de la ciudad abre el poema; la de Estacio se encuentra, modestamente, al final del mismo, y la preocupación clamorosa de la ciudadanía es paralela a la ansiedad humilde del poeta. El motivo central es el restablecimiento en sí, narrado en forma de *αἴτιον* mitológico y manifiestamente encomiástico.

Consolaciones

Otro género que se encuentra frecuentemente en las *Silvas* es la consolación o epicedio; el libro II tiene cuatro: dos lamentan

gía tiene que “apoyar los dos pies” y simular que es una de las Musas, porque la silva está compuesta en hexámetros (vv. 6-9).

la muerte de niños, y dos, la de animales, y en el libro III está la consolación a Claudio Etrusco por la muerte de su padre.³⁵ Estacio llama a estos poemas “epicedios” o “consolaciones”, sin que haya diferencia en forma y tema entre unos y otros.³⁶

La consolación es un poema que lamenta la muerte de alguno y consuela a los dolientes; naturalmente, además del lamento y de los consuelos, contiene alabanzas del difunto, que se ajustan a las prescripciones normales de una *laudatio*: origen (patria, padres y antepasados), naturaleza (belleza y ánimo), fortuna y acciones (virtudes).

Por lo que concierne a los consuelos, los rétores mencionan algunos que pueden considerarse generales y que se encuentran en la literatura desde los poemas homéricos: entre éstos, se puede señalar el de recordar que todo cuanto existe ha de perecer, y el referirse a la inmortalidad del alma, mencionando que el difunto vive feliz en el Elíseo o en el cielo, en compañía de los héroes y de los dioses, y convertido él mismo casi en un dios. Otros consuelos dependen de las circunstancias de la muerte y de la edad del difunto: aquí puede decirse que él ha encontrado el descanso y el alivio a sus penas, o que, al morir joven, ha podido evitar los sufrimientos inherentes a la vida, o que ha tenido una vida plena y ha disfrutado de ella, practicando todas las virtudes.

En cuanto a la elocución, un discurso de consolación debe ser más bien breve y de estilo elevado, y en él hay que expresar el duelo mismo de quien lo profiere (Menandro II.413.5 - 414.30, y Ps.Dion. 277-283).

Tanto II.I como II.VI son lamentos por la muerte de niños favoritos.³⁷ Sin embargo, las dos composiciones son muy distintas.

³⁵ El libro V comprende, además del epicedio a Priscila, esposa de Abascanto, los dos lamentos personales del poeta: por la muerte de su padre, y por la de su hijo adoptivo.

³⁶ Los diversos términos que en la antigüedad designaban poemas de lamento y consolaciones (*epicedium*, *consolatio*, *epitaphium*, etc.) tendían a ser usados como sinónimos; cf. Ps.Dion. VI.278.

³⁷ También la silva V.v es un epicedio por un niño muerto; el poema está incon-

La primera da énfasis al extremo dolor de Mélior, destinatario de la silva y patrono del muchacho fallecido. Aquí, el encomio del niño Glaucias, según las normas retóricas, describe su origen, su belleza, su dulce carácter y sus sobresalientes dotes (vv. 36-54 y 106-119); esta alabanza, empero, se presenta en forma tal que justifica plenamente el exceso en las manifestaciones del duelo de Mélior. Lo mismo sucede con la descripción de la muerte (vv. 146-157), donde se manifiesta el afecto del niño hacia su protector: aún en sus últimos momentos, Glaucias buscaba con amor a Mélior y lo consolaba de su pérdida. También la descripción del funeral (vv. 159-182) y los consuelos dados a Mélior (vv. 189-234) producen la impresión de que Glaucias merecía ser llorado y de que la pena de Mélior es justa.

En cambio, la *consolación a Urso* pone el énfasis en el hecho de que la pérdida del muchacho es extremadamente dolorosa, a pesar de que se trataba de la muerte de un esclavo (vv. 1-20). La justificación del origen servil de Fileto, el niño muerto, se extiende entonces a la silva entera: su belleza y su carácter parecen demostrar su oculto linaje noble (vv. 21-49), y su funeral tiene tal lujo que nadie supondría que se honra a un criado (vv. 85-93); sin duda, Urso “pagó” (v. 98: *solvisti*) con creces su deber con el ser querido, un simple esclavo.

Por otro lado, la edad de los niños da también un tono diferente a las dos silvas. Glaucias era aún muy pequeño, y su ternura se muestra no sólo en su aspecto delicado, sino en sus actitudes: cuando aún vivía, era cariñoso y travieso con Mélior (vv. 36-68); ya muerto, su sombra es tímida ante Bleso y recibe de éste los mimos y halagos gratos a un niño pequeño (vv. 191-205). Fileto, el muchacho llorado en II.vi, es mayor que Glaucias y casi un adulto; por ello, mientras vivía, podía incluso dar prudentes consejos a Urso, su amo (vv. 50-57), y, después de muerto, su sombra es seguida por las náyades del Averno y celada por Proserpina (vv. 100-102).

cluso y es diferente de éstos sobre todo porque en él se expresa la pena personal del poeta.

La silva III.III es la consolación a Claudio Etrusco por la muerte de su padre.³⁸ La epístola prefatoria encierra en una frase el motivo básico de la silva: “la piedad de mi Claudio Etrusco” (*Claudi Etrusci mei pietas*), piedad que se demuestra en las lágrimas que Etrusco derrama por su anciano padre, y que merece el consuelo que el poeta pueda darle. La piedad, en términos generales, es un sentimiento del deber; es el respeto hacia los dioses, hacia la patria y hacia la familia. Dentro de la silva, la piedad se manifiesta fundamentalmente en el dolor de Claudio Etrusco ante la muerte de su ya muy anciano padre.

El exordio despliega el enunciado temático, la piedad del hijo, y contiene los motivos que se desarrollarán en la silva entera. En los primeros versos (1-7) se encuentra la invocación a la Piedad, personificada e identificada con Astrea; aquí, destaca el apóstrofe que abre el poema: “Suprema de los dioses, Piedad” (*Summa deum, Pietas*). En seguida, se menciona el tema central: las exequias del anciano y los píos llantos de Etrusco (vv. 6-7). En los versos 8-12, por medio de una interrogación retórica, se anuncian los funerales y se indica la intensidad del dolor del hijo. Luego (vv. 12-17) se enaltece la piedad de éste a partir de la frase que expresa la causa del llanto y el “tema” de la silva: “es un padre aquel que es llorado” (*pater est qui fletur*), y se insiste en la presencia del extremado dolor (vv. 17-21). El poeta se refiere aquí brevemente a los consuelos que tratará posteriormente: la sombra del anciano, al encaminarse al Inframundo, irá feliz por haber sido llorada por Etrusco (vv. 22-30), y el luto del hijo será inmortalizado por el canto (vv. 31-33). Etrusco, para demostrar su piedad, acumula en la pira funeraria los dones que manifiestan su riqueza y su generosidad (vv. 33-37), tema que será desenvuelto en la sección laudatoria (*laudatio*). El poeta se prepara a entregar también un don: el recuerdo de la “piedad” durará para siempre en su canto (vv. 37-39). Por último, exterioriza su plena comprensión ante este dolor piadoso: también él ha llorado a su pa-

³⁸ La silva V.III también es un epicedio a un padre, el del propio Estacio.

dre, y el recuerdo de aquel día lo persuade a consolar al amigo (vv. 39-42). Es significativo que, en general, los epítetos del exordio remitan a la piedad y al dolor: “de Etrusco lloroso distingue los píos llantos” (*lugentis Etrusci cerne pios fletus*), “tu pío gemido” (*pio gemitu*), “las pías nubes” (*pi nubila*).

La segunda parte del poema tiene, como tema central de encomio, la fortuna del anciano padre (v. 45), ya que la alabanza del origen resultaba problemática: el anciano había nacido en la esclavitud y la única alabanza posible es la disculpa a su humilde nacimiento. Sin embargo, aquí también está presente la piedad, aunque extendida a los conceptos superiores de la patria y de los dioses, ambos encarnados en los emperadores. La casa del padre es “pía” (*piam domum*, v. 85) y los hijos serán “fieles clientes” del emperador (*fidus clientes*, v. 110). Por lo demás, el paréntesis que describe someramente los funerales de la esposa alude directamente a la piedad filial de Etrusco (vv. 135-137). La riqueza de Claudio, heredada a su hijo junto con la prodigalidad (vv. 147-153), no se muestra en el texto más que por implicación: puede deducirse a partir de los servicios que el padre prestó a los distintos emperadores (vv. 63-84) y a partir de la enumeración de las cosas que el ministro tenía a su cargo (vv. 86-105).

Hay que señalar, empero, que la piedad de Etrusco por su padre es superada por su piedad hacia el emperador Domiciano (“¡Qué gracias por su padre renacido, a ti, sumo de jefes, / pagan los jóvenes de votos, o qué votos pía dosos!”: *quas tibi devoti iuvenes pro patre renato, / summe ducum, grates, aut quae pia vota rependunt*, vv. 154-155), quien, por su clemencia al perdonar los errores del anciano Claudio, ha hecho posible, a fin de cuentas, que dicha piedad se manifieste. Así queda integrada la idea de la silva: el elogio de Domiciano a través del de sus leales ministros: Claudio y su padre.

La piedad es el núcleo temático también en la lamentación contenida en los versos 172-204. Primeramente, el poeta la introduce con la siguiente frase: “Aquí la piedad de Etrusco afligido

me pide / cantos” (*hic maesti pietas me poscit Etrusci / carmina*, vv. 172-173). Más adelante, en el discurso del propio Etrusco, se evocan los “ejemplos” de Eneas y de Lauso (vv. 188-191), dos héroes a quienes Virgilio hiciera famosos por su piedad filial. Por último, parece quedar manifiesta la expresión máxima de la piedad en el hecho de que las cenizas del padre quedarán dentro de la casa del hijo (vv. 195-204). El consuelo final, epílogo de la silva (vv. 205-216), se basa precisamente en esa expresión suprema de piedad, y se refiere a las lágrimas (“honor que es mayor”: *qui maior honos*, v. 213) que el hijo verterá continuamente sobre las cenizas. En conclusión, la piedad del hijo merece el canto de consolación que el poeta entona.

Los dos poemas que celebran la muerte de animales, II.iv y v, se ajustan bastante estrictamente a las prescripciones del género. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, según el propio Estacio (II.pr.16-17), “el leve librito al papagayo fue escrito como en el lugar de un epigrama” (*leves libellos quasi epigrammatis loco scriptos*), en tanto que la silva al león domesticado, porque debía ser entregada inmediatamente, “exigía la misma facilidad de estilo” (*eandem exigebat stili facilitatem*). No obstante, el tono de la silva IV es más bien ligero, en tanto que el lamento por la muerte heroica del león en presencia de Domiciano debía tratarse con seriedad.

Genetliacos

Un genetliaco es un poema que celebra el nacimiento de alguna persona. Hay prescripciones de este género en el Pseudo-Dionisio (III.266-269) y en Menandro (VIII.412-413). Si se trata de un adulto, hay que alabar tanto la fecha misma, como el lugar del nacimiento y, sobre todo, a la persona: sus cualidades físicas, fuerza, belleza, y las morales: valor, prudencia, sabiduría, mediante paralelos históricos y mitológicos; se debe agregar un ruego por una larga vida y una constante prosperidad. Si se trata de niños recién nacidos, hay que señalar sus habilidades innatas y su

carácter, que debe haberse mostrado ya; alabar la fecha del nacimiento y la familia, y hacer una especie de profecía de las grandes acciones que el niño ha de realizar en honor de su ciudad.

Un genetlífico siempre es la expresión de alegría por la celebración del día natal y, sin duda, una manifestación de regocijo por la vida. Sin embargo, la silva II.vii, que conmemora el nacimiento del poeta Lucano, es al mismo tiempo una consolación, puesto que Lucano había muerto en el año 65, y el poema está dedicado a su viuda, Pola Argentaria.

En la epístola prefatoria al libro II, el poeta indica el género del poema, un “genetlífico” (*genethliacon*), señala su lugar en el libro: “cierra el volumen” (*cludit volumen*), y dice que la esposa del poeta cordobés lo encargó para la celebración del natalicio de su esposo (*quod Polla Argentaria... cum hunc diem forte consuleremus, imputari sibi voluit*). En seguida, explica el hecho de que el genetlífico esté en faleucos: “yo no pude tener una mayor reverencia de tan gran autor, que el haber temido, al ir a decir sus alabanzas, mis hexámetros” (*ego non potui maiorem tanti auctoris habere reverentiam quam quod laudes eius dicturus hexametros meos timui*). La silva es, por tanto, la alabanza de un poeta venerable en el día de su natalicio.

El poema se inicia precisamente con la mención de que se trata de la celebración solemne del día natal del poeta épico: “de Lucano frecuente el día propio” (*Lucani proprium diem frequentet*). El encomio de éste se desarrolla gradualmente, de manera que su figura se magnifica cada vez más a lo largo del poema.³⁹ La invocación inicial a los poetas (vv. 1-4) ya contiene la expresión de la reverencia por la grandeza del poeta, y anticipa su presentación como el “sacerdote del coro romano” (*Romani chori sacerdos*) en el verso final del exordio. Se alaba luego, de manera hiperbólica, a su ciudad natal, Córdoba: ella es superior a Atenas en la producción de aceite, es más noble que el lugar de

³⁹ Se trata de una de las técnicas de presentación temática de Estacio (cf. Newmyer, *op. cit.*, pp. 75 ss.).

nacimiento de Homero y es superior a Mantua, donde creció Virgilio.

La alabanza principal del poeta se encuentra dentro de una “profecía” que Calíope, la Musa de la poesía heroica, pronuncia en el momento del nacimiento de aquél. La afirmación de su grandeza, superior a la de cualquier otro poeta romano, es central en el poema; su superioridad se despliega con la enumeración detallada de sus obras en el discurso de la Musa: primeramente, se expresa de modo general (vv. 41-44); después de hablar de su obra (vv. 45-72), la idea se especifica y se lleva a una culminación hiperbólica (vv. 73-80).

En la silva, también Pola es tratada de manera semejante: primero se la presenta como “casta” y objeto de una “alocución”: “Título, ahí, y decoro a Pola casta, / darás con una alocución jocunda” (*hinc castae titulum decusque Pollae / iucunda dabis adlocutione*: vv. 62-63); más adelante (vv. 81-88), se menciona su matrimonio con Lucano y se la describe en cuatro versos que alaban sus cualidades; finalmente, a partir del verso 120 (*vocante Polla*), se le da la importancia que merece como destinataria de la silva, y se expone su fiel reverencia por el esposo muerto, que podría resumirse en el verso 126: “solo te adora y te frecuenta solo” (*ipsum sed colit et frequentat ipsum*), donde la epanáfora y la anástrofe destacan tanto a Lucano como las palabras rituales “frecuenta” y “adora”, términos utilizados al inicio y al final del exordio (vv. 1 y 23); el amor de Pola es, pues, semejante a la veneración que Lucano inspira a otros poetas, entre los cuales estaría Estacio.

Evidentemente, en este “genetlíaco” es imposible expresar el deseo de una larga vida; esto se sustituye por la manifestación de duelo de la Musa al presagiar la temprana muerte del poeta (vv. 89-106), y por los consuelos propios de los epicedios (vv. 107-131).

La conclusión, sin embargo, amplía la idea festiva del día natal, pronunciada en los primeros versos, y mezcla en las palabras los sentimientos de dolor y de alegría:

... Id lejos de aquí, Muertes:
de la vida nupcial, éste es origen.
Ceda atroz luto, y manen de los párpados
ya dulces lágrimas: dolor festivo;
cuanto había antes llorado, adore ahora.⁴⁰

Así pues, este poema estaciano, a pesar de seguir las recetas retóricas para el genetliaco y la consolación, funde en un todo el material de ambos, y resulta ser muy original.⁴¹

Propénticos

El propéntico es una composición, discurso o poema, en la cual se despide y se desea feliz viaje a un amigo que parte. Según Cairns, “los elementos primarios del propéntico son: alguien que parte, alguien que lo despide, una relación de afecto entre los dos, y un escenario adecuado”.⁴² Entre los latinos, los poemas más famosos de este género son la oda III del libro I de Horacio, la elegía III del libro I de Tibulo, la IV del libro III de Propercio y la XXVI del libro II de los *Amores* de Ovidio.

Menandro (II.395-399) explica que hay tres tipos de propéntico, según la relación de afecto entre las dos partes: el primero podría llamarse “de consejo”, y se da cuando un superior, por ejemplo un maestro, despide a un inferior, por ejemplo, a un alumno; el segundo se da entre dos compañeros y se caracteriza por la expresión cálida de la amistad entre ambos; en el tercer tipo predomina el encomio de quien se marcha, y la relación es la que existe entre un inferior y un superior, por ejemplo, entre un

⁴⁰

... *procul hinc abite Mortes:
haec vitae genialis est origo.
cedat luctus atrox genisque manent
iam dulces lacrimae, dolorque festus,
quicquid fleverat ante, nunc adoret.*

⁴¹ Cf. Newmyer, *op. cit.*, p. 44.

⁴² Cf. Cairns, *op. cit.*, p. 6.

ciudadano y un gobernante. Un propéntico debe contener, en orden, una queja (*schetliasmus*) por la partida; una especie de acusación contra el amigo que es capaz de marcharse, ante un “jurado” formado por los oyentes; un intento de persuadir al amigo de que se quede, e inmediatamente, la expresión del convencimiento de la necesidad de la despedida. Como una segunda sección, debe elogiarse al amigo (siguiendo los preceptos de la alabanza ya señalados), y pedirle que recuerde la amistad que deja atrás; hay que describir el itinerario del viaje que se emprende, hasta el lugar de destino, y, si el recorrido es en barco, mencionar a las deidades del mar, que le servirán de escolta. Por último, se debe concluir con una plegaria a los dioses, la cual ha de ser una expresión de los votos por la felicidad del amigo.

En los manuscritos de las *Silvas*, el poema dedicado a Mecio Céler (III.11) está designado como *propempticum*. Además, su adscripción a este género está indicado con bastante claridad en el prefacio:

Sigue el librito con que así acompañé, porque no podía seguirlo, al joven Mecio Céler, esplendísimo y jocundísimo para mí, enviado por el sacratísimo emperador a la legión siria.⁴³

El verbo *prosecutus sum* (“acompañé”) es la traducción del verbo griego que da nombre al género (*προπέμπω*); además, en la frase destaca la repetición del verbo *sequi* (seguir).

Ahora bien, este poema parece corresponder al segundo tipo de propéntico, porque la relación que se manifiesta entre Estacio y Céler es de íntima amistad, a pesar de que haya varios datos en el poema que podrían indicar la superioridad social de Céler (vv. 92-100, por ejemplo).

En cuanto a la forma, el poema, aunque contiene los elementos prescritos por Menandro, invierte el orden: la silva comienza

⁴³ *Sequitur libellus quo splendidissimum et mihi iucundissimum iuvenem Maecium Celerem, a sacratissimo imperatore missum ad legionem Syriacam, quia sequi non poteram, sic prosecutus sum.*

por la plegaria a los dioses, que debería estar al final; sin embargo, ésta contiene la mención, explícitamente recomendada por el tratadista, de los dioses del mar. Por otro lado, la manifestación de la amistad y el dolor por la separación son desarrollados con amplitud. No hay mención de los intentos de disuasión, porque el viaje de Céler había sido ordenado por el César, pero en su lugar se ofrece una emotiva descripción de la despedida. La queja consiste esencialmente en una larga diatriba contra la navegación, motivo muy usual entre los antiguos. El encomio no se encuentra en una sección especial, sino a lo largo de todo el poema. En cambio, son una parte importante de la silva la descripción del itinerario y el elogio del lugar de destino, Egipto.⁴⁴

La silva III.iv también podría considerarse un propéutico: se trata de una despedida, pero quien se despide no es una persona, sino los cabellos de Flavio Earino, un favorito de Domiciano.⁴⁵ El poema contiene los deseos del poeta por un feliz viaje, el encomio de los cabellos que se marchan, un elogio al lugar de destino, Pérgamo, y una plegaria final a los dioses; sin embargo, no hay descripción del itinerario, y el encomio del propietario de los cabellos se encuentra dentro de una narración presuntamente mitológica, que explica la llegada del muchacho a Roma.

Este poema puede ejemplificar la habilidad de Estacio para tratar con ventaja asuntos “difíciles”.⁴⁶ La silva tiene, como tema central, la alabanza de los cabellos del favorito, y en ella se menciona claramente su condición de eunuco: el primer tema es delicado, si se recuerda la extrema sensibilidad de Domiciano ante la mención de la calvicie (Suet. *Dom.* 18); el segundo, por-

⁴⁴ Cf. Newmyer, *op. cit.*, pp. 34-37.

⁴⁵ Según Laguna (*op. cit.*, p. 308), la silva es la “expansión literaria del género *anathematikón* (epigrama o inscripción que dedica un exvoto a un dios) ... Como la ofrenda no se realiza *in situ*, sino que exige el envío del cabello ... Estacio incluye igualmente en su poema elementos propios del género *propemptikón*, especialmente en los versos iniciales”.

⁴⁶ Lo mismo sucede con la condición servil del padre de Etrusco y del niño de Urso, Fileto; en el primer caso, la fortuna hace olvidar la esclavitud del funcionario imperial; en el segundo, el poeta demuestra la nobleza innata del muchacho.

que el emperador había prohibido la castración.⁴⁷ El poema, como lo han señalado los críticos, es “extraño” y quizá incluso “repugnante para un lector moderno”.⁴⁸

Estacio no elude los temas “peligrosos”; sin embargo, el encomio al emperador no es afectado por ellos; los cabellos no tienen nada que ver con Domiciano, pero el muchacho que los envía a Pérgamo pertenece al César y su misma hermosura es una alabanza para él: Earino, mejor que Ganimedes, es grato no sólo a Domiciano sino también para la emperatriz (vv. 12-19); por voluntad de los dioses fue traído al palacio del César (vv. 19 ss.) y su belleza sólo cede ante la de éste mismo (vv. 44-45). El envío mismo de los cabellos constituye un don para Domiciano, como lo señala la plegaria final de la silva (vv. 99-106), pues, por ese regalo, Asclepio dará “larga juventud” al “potente señor de las tierras”.

En cuanto a la castración, la propia mención de ella introduce el elogio a la clemencia de Domiciano, que la había ya prohibido (vv. 68-74):

... A ninguno se confió el poder de ablandar
al niño, sino que, con arte tácita, el joven febeo,
lenemente al cuerpo, no golpeado por herida ninguna,
manda cambiar de sexo. Ansiosa, no obstante, por los cuidados
es mordida Cítereas, y teme los dolores del niño.
La bella clemencia del guía aún no había empezado, del orto,
a guardar intactos los machos...⁴⁹

⁴⁷ Quizá el poema, como apunta Laguna (*op. cit.*, p. 310), “encubra una actitud subversiva o irónica de Estacio”.

⁴⁸ Cf. Vessey, D. W. T. C., *Stacius and the Thebaid*, Cambridge at the University Press, 1973, p. 35.

⁴⁹

... *haud ulli puerum mollire potestas
credita, sed tacita iuuenis Phoebieus arte
leniter haud ullo concussum vulnere corpus
e sexu transire iubet. tamen anxia curis
mordetur puerique timet Cytherea dolores.
nondum pulchra ducis clementia coeperat ortu
intactos servare mares...*

Sin duda, la silva puede servir para comprender las características de la corte de Domiciano y la postura de los poetas pertenecientes a ella, como Estacio y Marcial.⁵⁰

Suasoria

La última silva del libro III es una alocución que el poeta dirige a su esposa Claudia para convencerla de establecerse con él en Nápoles, su tierra natal. En el prefacio se alude claramente al género de la silva: ésta es una “égloga” con que Estacio “exhorta” a su esposa (*summa est ecloga, qua mecum secedere Neapolim Claudiam meam exhortor*); es, de hecho, una “conversación” (*sermo*) que tiene como objeto la persuasión más que el deleite (*qui persuadere malit quam placere*).⁵¹

Así pues, esta silva es una *suasoria*, es decir, un discurso del género deliberativo. Sin embargo, como todas las demás, es un poema encomiástico cuyo objeto es la misma Claudia. Con palabras de Gabriel Méndez Plancarte,⁵² el poema presenta a “un marido que no manda, sino pide; que no impone su voluntad, sino que suplica con gentil delicadeza. Un esposo que evoca con placer los muchos años vividos juntos, en amor y fidelidad ejemplares, y que exhorta amorosamente a su esposa a acceder a su anhelo de fijar ya su residencia común en la tierra que lo vio nacer y que él ama con ternura filial”.

En cuanto *suasoria*, la silva contiene los argumentos propios del género, que Quintiliano apunta en su apartado sobre la inven-

⁵⁰ Para Frederick Ahl (“The art of safe criticism in Greece and Rome”, *American Journal of Philology*, CV, 2, 1984, pp. 205 ss.), la silva es una crítica a Domiciano.

⁵¹ El término “égloga” significa aquí únicamente que se trata de un poema lírico perteneciente a una colección: *Der Kleine Pauly, Lexikon der Antike* (unter Mitwirkung zahlreicher Fachgelehrter hrsg. von Konrad Ziegler und Walther Sontheimer), Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1979, s.v.

⁵² Cf. Méndez Plancarte, Gabriel, “Un poeta olvidado: P. Papinio Estacio”, *Ábside (revista de cultura mexicana)* A. XIV, no. 3, México, julio-septiembre, 1950, p. 284.

ción en los discursos deliberativos (III.viii). El objetivo del poema es probar la “utilidad” del viaje de Claudia a Nápoles; para ello, el poeta debe presentarse como una autoridad y demostrar su prudencia y sus excelentes costumbres:⁵³ esto lo hace Estacio manifestando su amor conyugal, es decir, valiéndose de su papel de esposo.

La *suasoria* se inicia (vv. 1-21) con una descripción del carácter de la esposa, y despliega poco a poco la causa de la tristeza de ésta: su renuencia a acompañar al poeta a su tierra de origen.

La argumentación (vv. 22-112) se basa en la “fidelidad” (*fides*) tanto de Estacio como de Claudia. En esta parte, se utilizan argumentos propios de la poesía elegíaca amorosa, para demostrar el mutuo amor que los esposos se tienen.⁵⁴

Sin embargo, el argumento central de persuasión y tema de la silva es el elogio de Nápoles, que se ciñe a las prescripciones del encomio de ciudades, pues alaba su fundación (debida al dios Apolo, quien mostró a la sirena Parténope el suelo apacible), alude a su antigüedad (pues fue colonizada por los griegos que habían fundado Cumas), y elogia su “situación”, así como a sus abundantes, justos y tranquilos ciudadanos. Aquí se incluye la descripción del emplazamiento de la ciudad (*locus Neapolitanus*) y la de la ciudad misma, donde se alaban dos cualidades: la paz y la belleza, tal como corresponde a los “lugares marítimos”.

La peroración incluye un último y decisivo argumento: si Nápoles engendró al poeta para Claudia, esa tierra puede verse como la patria de los dos:

para ti me creó, por largos años me ató a ti como socio.
¿No es ésta digna de ser vista como madre y nodriza de ambos?⁵⁵

⁵³ Quint. III.viii.13: *Valet autem in consiliis auctoritas plurimum. Nam et prudentissimus esse haberique et optimus debet, qui sententiae suae de utilibus atque honestis credere omnes uelit ... consilia nemo est qui neget secundum mores dari ...*

⁵⁴ Cf. Laguna, *op. cit.*, p. 342.

⁵⁵

... creavit

me tibi, me socium longos astrinxit in annos.

nonne haec amborum genetrix altrixque videri digna?

En conclusión, el amor de los esposos hará imposible para Claudia la vida en Roma sin el poeta. Los versos finales, con los cuales concluye el libro III, parecen afirmar la seguridad de Estacio de haber persuadido a su esposa:

... vendrás, carísima cónyuge,
y vendrás aun antes. Sin mí, el conductor de aguas, el Tíber,
y los techos de Quirino armado te serán despreciables.⁵⁶

Conclusión

De modo general, puede decirse que valen para las silvas, como poemas aislados, las prescripciones retóricas de Quintiliano acerca del encomio. Sin embargo, por la mezcla de motivos y formas de diversos géneros en cada poema, es difícil precisar el género a que pertenecen, incluso cuando el poeta les asigna alguno explícitamente. De acuerdo con el análisis que se ha presentado aquí, los poemas que integran la colección pueden ser vistos como ampliaciones de los elementos fundamentales que contienen las frases del prefacio donde cada poema se presenta al lector.

56

... venies, carissima coniunx,
praeveniesque etiam; sine me tibi ductor aquarum
Thybris et armiferi sordebunt tecta Quirini.

